

pandemia está reforzando o no el rol tradicional del Estado? y, en consecuencia, ¿qué pasará con los otros actores del sistema?

Una de las principales características de la respuesta estatal a la actual pandemia ha sido adoptar medidas extraordinarias en función de: en primer lugar, procurar contener la expansión de la pandemia (con restricciones de viajes desde y hacia zonas o países con alta circulación del virus); y, en segundo lugar, disminuir el ritmo de la transmisión a nivel comunitario en detrimento de la economía y la libre movilidad interna, así como, implantar medidas para abastecerse de los insumos médicos necesarios para la atención de la pandemia, no solo en detrimento de los socios tradicionales sino de las normas de comercio mundial. Esta rápida expansión del accionar estatal (con altibajos en distintos países y regiones) ha permitido al Estado retomar espacios cedidos a los otros actores sistémicos, en función de la situación de emergencia. Es decir, ante la crisis actual, la respuesta se ha inclinado hacia *más Estado*, lo cual, ha sido común en otros momentos de la historia como la crisis financiera del 2008, la recesión de 1929, e incluso en el pasado ante la Gripe Española entre 1919-1920; por lo tanto, vale cuestionarse, qué tan duradero será este efecto.

Es importante recordar la naturaleza de la amenaza *per se*, la cual, es de carácter transnacional y no tradicional; en cuyo caso, el Estado pierde la capacidad para hacerle frente de forma efectiva sin cooperación internacional, pero, sobre todo en este caso en particular; ahora, en el contexto de interdependencia compleja actual, también requerirá de un importante rol, por parte de los otros actores.

Ciertamente, el Estado presenta importantes limitaciones para afrontar esta amenaza, primero, por su incapacidad de frenar su expansión, segundo, por el alto impacto económico que han tenido las medidas de cuarentena, y la gran necesidad de acceder a los mercados internacionales, para abastecerse de productos esenciales como recursos financieros frescos, a fin de poder reactivar la economía. Incluso, el aparato institucional estatal e internacional, no fue construido en función de este tipo de amenazas, pues, si bien existen instituciones encargadas de monitorear este tipo de situaciones, es claro, que no tenían las condiciones necesarias para frenar, exitosamente, esta pandemia. Además, la creciente conflictividad entre China y Estados Unidos pudieron ser un factor facilitador, para que el virus se propagara, sobre todo, si se compara con los casos de SARS y H5N1 que en el pasado fueron afrontados con una mayor cooperación entre las dos potencias (Haenle, 2020).